



Museo Arqueológico Nacional

PIEZA DEL MES



Conjunto de herramientas del ajuar de Fuentespreadas.

LA PRODUCCIÓN EN UNA VILLA TARDORROMANA

Octubre 1997

Presentada por Félix García Díez

DESCRIPCIÓN

El estudio de este conjunto de herramientas de hierro aporta una información fundamental para comprender la complejidad de la actividad económica en una villa tardorromana.

Una parte de estas herramientas se relaciona con la actividad agrícola y ganadera, por ejemplo, la hoz (*falx*), la podadera (*falx arboraria*), los cencerros y las tijeras de pinza (*forfex*) para esquilar. Otra parte son herramientas asociadas a diversos oficios: varias gubias y barrenas, una posible cuchilla de garlopa, una azuela y un par de hachas (*dolabra*, *dolabella*, *ascia*) se relacionan con el trabajo de la madera; un cortafríos y varios escoplos eran herramientas del herrero. El resto de las piezas tenían múltiples usos. Es el caso del sacabocados con sus diversos usos dentro del campo de la carpintería o de la talabartería y el del compás, utilizado tanto por carpinteros como por albañiles, para trazar y tomar medidas.

Todo este lote de herramientas forma parte de un conjunto más amplio de objetos, el ajuar funerario de una de las tumbas de la necrópolis de Fuentespreadas.

LA NECRÓPOLIS DE FUENTESPREADAS

La localidad de Fuentespreadas está situada al sur de la provincia de Zamora en la comarca denominada *Tierra del vino*. En 1970, durante unos trabajos de concentración parcelaria se descubrió casualmente una tumba que contenía un ajuar funerario de carácter excepcional y otras dos, cuyos ajuares eran poco significativos. Estas sepulturas, fechadas entre finales de siglo IV y principios del V d.C., se relacionan con los restos de una posible villa documentada en las cercanías.

El ajuar funerario de Fuentespreadas

La importancia del ajuar encontrado en la primera tumba descubierta no se debe a la presencia en el mismo de metales preciosos o joyas, sino a la cantidad y variedad de piezas que lo componen. Entre ellas contamos con objetos de uso personal, armas, equipo del atalaje de caballerías, objetos litúrgicos y domésticos y el numeroso lote de herramientas, en el que vamos a centrar nuestra explicación. Estos objetos pertenecientes al difunto y ofrendados por sus allegados, proporcionan a la investigación datos de gran importancia sobre su propietario y la sociedad en la que vivió.

El análisis de las piezas que componen este ajuar nos permite afirmar que su dueño era un personaje importante, probablemente el *Dominus* o señor de una villa romana de finales del siglo IV d.C. o principios del siglo V d.C.

Los objetos de uso personal del difunto son los dos broches de cinturón en bronce,

un cuchillo de hoja de hierro y mango de bronce con su funda y dos puntas de lanza de hierro. Estos objetos y otros pertenecientes a atalajes de caballo (bocados, botones, pasadores y petrales) nos indican la importancia del personaje al que pertenecieron.

Una serie de piezas domésticas se añaden a las anteriores: una pátera, una botella y un acetre o sítula realizados en bronce batido, un jarro de vidrio, varios fragmentos de un recipiente de hierro, una botella de cerámica y una fuente de *terra sigillata* estampada. Los recipientes de bronce son objetos litúrgicos.

Las herramientas que forman parte del ajuar pudieron pertenecer al difunto o ser un símbolo de su jefatura y control sobre los trabajos y actividades de la villa. La aparición frecuente de conjuntos de herramientas y otros objetos durante el Bajo Imperio en otros lugares como en Vadillo o Morcuera (Soria), refuerzan esta idea.

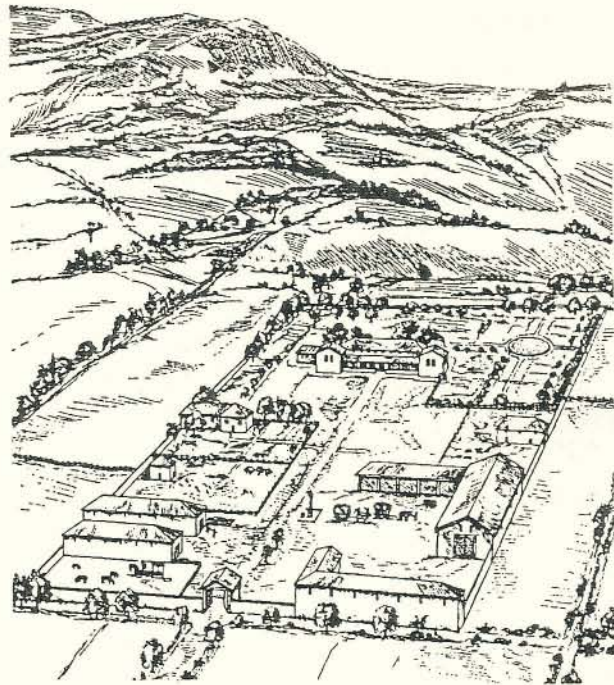
LA VILLA ROMANA

La villa romana en un sentido amplio constituye la explotación agrícola por excelencia en la antigüedad. Un paralelo actual serían los cortijos en Andalucía o las masías en Cataluña.

El término *villa* era empleado entre los autores clásicos para designar indistintamente dos tipos de establecimientos rurales: por un lado, la villa señorial residencial y por otro la propiedad rústica dedicada a las faenas agrícolas, a la que dedicaremos nuestra explicación.

Por encima de diferencias espaciales o temporales, estos asentamientos dedicados a la explotación agrícola presentan una serie de rasgos comunes desde época republicana hasta el mundo tardorromano. En lo que se refiere a su ubicación, la mayor parte de las villas romanas siguen las recomendaciones de agrónomos latinos como Varrón, Columela o Palladio y se sitúan en los valles fluviales, a una altura adecuada y con una correcta orientación, sobre tierras fértiles y teniendo en cuenta factores como la existencia de mano de obra y de vías de comunicación en las cercanías.

En cuanto a su estructura, Columela distingue varias unidades dentro del conjunto: la villa rústica, dedicada al alojamiento de los trabajadores; la villa urbana o residencia del



Reconstrucción de una villa con su *fundus*, según Ferdière.

propietario y la villa fructuaria o zona industrial, de almacenaje y trabajo. Además una villa no se entiende como tal si no se tiene en cuenta la propiedad o *fundus* que se extendía alrededor de las edificaciones.

LA VILLA TARDORROMANA

Estructura socioeconómica

Las villas de época republicana y altoimperial constituían la base de la explotación agrícola y formaban parte fundamental en el abastecimiento de las ciudades. Las edificaciones de estas primitivas ocupaciones no se conocen tan bien como las posteriores del Bajo Imperio. En muchas ocasiones estas últimas se asientan sobre las anteriores, alterando sus estructuras. En época altoimperial el campesino, pequeño propietario, de la República fue sustituido paulatinamente por una clase de terratenientes que residía en las ciudades. Estos grandes propietarios aplicaron métodos capitalistas a la explotación del campo y crearon grandes latifundios trabajados por esclavos.



El *dominus* y la villa. Mosaico de las Musas, Arróniz (Navarra).

A partir del siglo III d.C. se producen una serie de cambios importantes que afectan tanto a la sociedad como a la economía. El campo cobrará una mayor importancia como eje de la economía y las villas tomarán el relevo a las ciudades. Frente a la economía ciudadana fundada en el intercambio comercial de materias primas y productos elaborados, la economía de las *villae* será de carácter autárquico. El gran propietario que en los siglos anteriores residía en la ciudad, abandona los centros urbanos dejando de contribuir a su sostenimiento y se traslada al campo. Muchos de los ciudadanos empobrecidos acuden a los latifundios de

los *possessores* en busca de protección y trabajo creándose un sistema de colonato según el cual el hombre adscrito a la tierra que trabaja, paga la protección y tutela del señor mediante servicios y tributos en metálico o en especie. La esclavitud que había servido hasta entonces como principal fuerza de producción, no desaparecerá pero será sustituida paulatinamente por el colonato. El sistema de vínculos entre el colono y el *dominus* o señor fijará las bases para el feudalismo de la Alta Edad Media.

La estructura socioeconómica de la villa tardorromana se reflejará en su arquitectura. Las residencias de los propietarios se convierten en suntuosas mansiones. Las

plantas más comunes de este tipo de viviendas en Hispania son las denominadas de corredor y las de patio central porticado, en la que se articulan las habitaciones en torno a un peristilo. Las zonas nobles de la villa se decoran con ricos mosaicos en el suelo y pinturas en las paredes y con muebles y objetos de lujo importados. Todo ello es un símbolo del alto poder adquisitivo del dueño. Además es muy común encontrar sistemas de calefacción para aliviar los fríos invernales o edificios termales para el disfrute del señor. (en la sala 22 de este museo se exponen algunos de estos elementos).

Junto a esta vivienda señorial y dado el carácter de explotación agropecuaria de estas *villae*, se disponen las viviendas de los trabajadores, los molinos, prensas y lagares, los hornos, establos, graneros y fraguas.

LA PRODUCCIÓN EN LAS *VILLAE*

Fuentes para su estudio

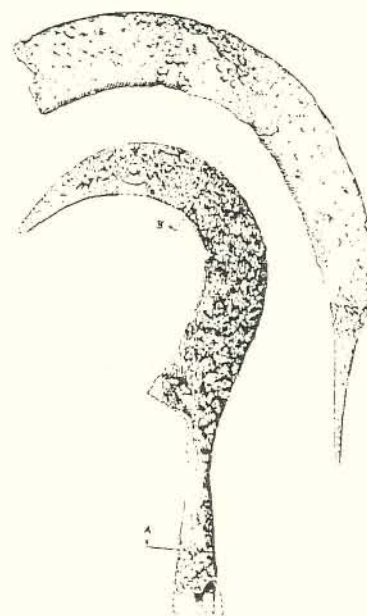
El conocimiento de la producción rural en época romana proviene de varias fuentes:

- Los tratados de agrónomos latinos entre los que hay que destacar los de Varrón, Columela o Palladio, a los que ya nos hemos referido.
- Los textos de carácter económico como el *Edictum de pretiis* de Diocleciano y la *Expositio totius mundi et gentium*.
- La representación en los mosaicos de escenas de la vida rural.
- Los hallazgos de aperos agrícolas y herramientas.

La producción agropecuaria

Del estudio de todas estas fuentes podemos deducir que la riqueza de las *villae* se basa en la producción agropecuaria. Los productos de la denominada *trilogía mediterránea*, es decir el trigo, el vino y el aceite eran la base sobre la que se asentaba la economía. Junto a estos tres, también se cultivaban legumbres, ajos, cebollas o diversos árboles frutales y otros productos de la huerta. De gran importancia resultaba la explotación del bosque, imprescindible para la obtención de madera como materia prima y como combustible.

Los conocimientos técnicos para éstos y otros cultivos transmitidos por los agrónomos latinos, se han mantenido durante siglos hasta que la reciente



Hoz y podadera
Fuentespreadas (Zamorá)

mecanización del campo o los avances en genética de este siglo, han alterado la tradicional estructura agraria. Las faenas se realizaban siguiendo el ritmo de las estaciones (según Plinio y Varrón los trabajos se distribuyen en ocho estaciones de cuarenta y cinco días). El arado de la tierra, el sembrado, el escardado, la cosecha, el apareamiento del ganado o la vendimia tenían una fecha determinada tal y como nos cuentan los tratadistas citados o como nos muestran las representaciones de calendarios en mosaicos (Ej. “Mosaico de los meses y de las estaciones”, sala 21)

En relación con el utillaje agrícola tanto Catón en el siglo II a.C. como Palladio en el siglo IV d.C. apuntan la gran variedad de aperos existente. Esta variedad en el instrumental refleja la multiplicidad de cultivos y la complejidad de tareas asociadas.

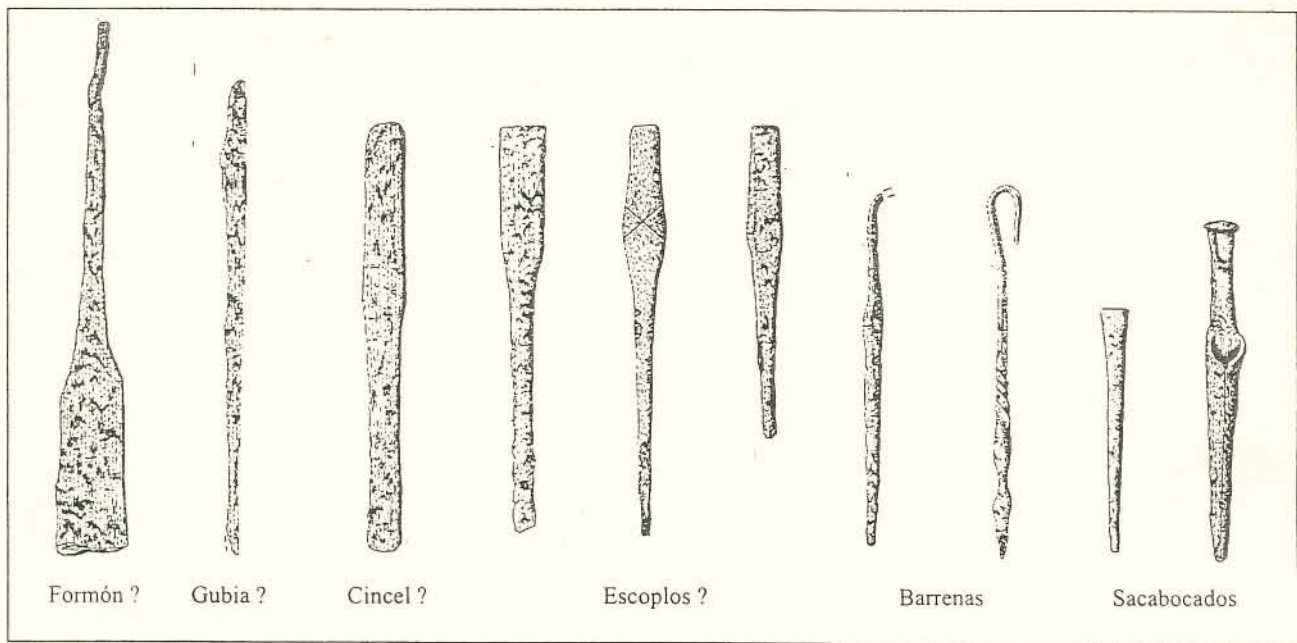
El utillaje alcanza un alto grado de especialización. Nos encontramos por un lado con múltiples variantes de una misma herramienta. Por ejemplo hay múltiples tipos de hoz: *faenaria*, *messoria*, *putatoria*, *ruscaria*, *silvatica*, etc. La hoz del ajuar de Fuentespreadas, semicircular, plana y de filo dentado pertenece al tipo *messoria*. Por otro lado algunas herramientas, como las azuelas o las hachas, tienen doble cara lo que multiplica su utilidad con un simple giro de cara. El alto grado de especialización al que se llega lo tenemos representado por la *falx vinitoria* que nos describe Columela y que contaba hasta con seis partes diferenciadas en su hoja para cada trabajo en la viña. El uso de primitivas cosechadoras para la siega del cereal, del que tenemos conocimiento a través de Plinio y Palladio y a través de algunas representaciones iconográficas, constata el alto nivel tecnológico alcanzado.

El aprovechamiento de los animales tuvo también mucha importancia en la actividad económica de una villa. La cabaña ganadera estaba compuesta por ganado bovino, ganado equino, cerdos, ovejas y cabras y otros animales domésticos como las gallinas o los conejos. De los animales se aprovechaba la leche y la carne para la alimentación así como las pieles y la lana para la confección de vestidos. Además, tanto el ganado bovino como el equino proporcionaban la fuerza de tiro para el arado y el carro.

Los perros aparecen frecuentemente representados en las escenas de caza reproducidas en los mosaicos. La caza mayor era considerada como un deporte de las clases altas. Tanto ésta como la caza menor, con trampas o lazos, servirían para complementar la dieta alimenticia.

Artesanía

Al referirnos a las herramientas del ajuar, las hemos asociado a diversos oficios: herreros, carpinteros, guarnicioneros y alfareros eran imprescindibles en la producción rural romana destinada al autoconsumo. Ellos se ocupaban de la producción de aperos agrícolas y su reparación así como del mantenimiento y construcción de viviendas o graneros.



Herramientas relacionadas con oficios diversos. Fuentespreadas (Zamora).

Comercio

Lógicamente la autarquía no era absoluta, se comerciaba para cubrir ciertas necesidades, tanto básicas como superfluas. Por un lado, se adquirían materias primas como la sal, necesaria para la cocina y para el ganado, o el hierro, utilizado para fabricar armas y herramientas. Por otro, se comerciaba con productos elaborados: botones y petrales de los arreos de las caballerías, producidos en pequeñas industrias locales y complementos del vestido, por ejemplo cinturones y fibulas. Por último, los muebles y otros objetos de lujo eran importados desde centros de producción lejanos, situados en la Península, en la Galia o en África (se pueden ver algunos ejemplos en la sala 23).

BIBLIOGRAFÍA

BLÁZQUEZ, J.M. (1978): *Economía de la Hispania Romana*. Bilbao. Recopilación de artículos sobre la economía hispano-romana desde época republicana hasta el mundo tardío.

CABALLERO ZOREDA, L. (1974): *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el Valle del Duero*. Excavaciones Arqueológicas en España, 80. Madrid. Estudio específico que recoge el proceso de investigación de esta necrópolis y de sus materiales.

FERDIÈRE, A. (1988): *Les campagnes en Gaule romaine*. París. Esta obra nos ofrece una visión del mundo rural romano muy completa. Sin llegar a ser un texto divulgativo, resulta de lectura amena y cuenta con un alto número de ilustraciones.

FERNÁNDEZ CASTRO, M.C. (1982): *Villas romanas en España*. Madrid. Aunque prima en este libro el aspecto arquitectónico, puede ser interesante para un primer acercamiento al mundo de las villas romanas en nuestro país.

GORGES, J.G. (1979): *Les villas Hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*. París. Trabajo de síntesis que recoge diversos aspectos de las villas romanas en la península Ibérica.

MINGOTE CALDERÓN, J.L. (1996): *Tecnología agrícola medieval en España*. Madrid. En este libro podemos comparar las herramientas romanas con las medievales y ver la pervivencia de los aperos de labranza a lo largo de los siglos.

PALLADIO (1997): *Tratado de agricultura. Medicina veterinaria. Poema de los injertos*. Madrid, Biblioteca Clásica Gredos. Recopilación de los tratados de este agrónomo romano del siglo IV d.C.

PLA BALLESTER, E. (1969): "El instrumental metálico de los obreros ibéricos. Notas sobre economía antigua del país valenciano". *X Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza. Al igual que el libro anterior y el siguiente, este nos permite comprobar las similitudes de las herramientas romanas, en este caso con sus inmediatas antecesoras.

REYNOLDS, P.J. (1980): *La agricultura en la Edad del Hierro*. Madrid. De carácter divulgativo, puede servir para introducirse en el mundo agrícola de la antigüedad.

SANAHUJA YLL, M.E. (1971): "Instrumental de hierro agrícola e industrial de la época ibero-romana en Cataluña". *Pyrenae*, 7.

WHITE, K.D. (1967): *Agricultural Implements of the Roman World*. Cambridge. Inventario de los diversos aperos agrícolas romanos.

Departamento de Difusión.	Texto: Félix García Díez.
Pieza del mes:	Tratamiento didáctico del texto: Ángela García Blanco y
Sábados 17,30 h.	M ^a de la O Andonegui Navarro
Domingos 11,30 h. y 12,30 h.	Asesoramiento científico: Dpto. Antigüedades Clásicas.
Entrada libre	Maquetación: Raúl Areces, Luis Carrillo.